

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR FEDERICO SUSVIELA GUARCH

En Alemania siguió
de médico la carrera,
y prueba lo que estudió
que en poco tiempo logró
ser médico de primera.

Hoy en Alemania está
de representante nuestro,
y por él tenemos la
linfa de Koch, que, es allá
su buen amigo y maestro.

SUMARIO

ZIG-ZAG

A los casos de crisis fulminante que hemos denunciado, ocurridos en personas vacías de alimento, tenemos que agregar hoy otros, producidos en personas faltas de tabaco.

La nueva ley de impuestos sobre los principales artículos de comer, beber, vestir y *pitar*, han sido la causa originaria del mal, en lo que afecta al último de los citados.

El recargo de precio en ese artículo—caro yá antes de sancionarse la ley, en razon á la pobreza que nos distingue—ha puesto á los fumadores en la alternativa de arruinarse del todo en aras del vicio, sosteniéndole con tabaco, ó de fumarse cuanto objeto les quepa en la boca.

Se tiene conocimiento de que muchas personas han adoptado ya el procedimiento de chuparse el dedo de corazon envuelto en un trapo color habana, para simular en lo posible el cigarro de hoja.

Algunos, para mejor hacerse la ilusion, se ciñen al dedo, por encima de la envoltura, un anillo de papel con la inscripcion manuscrita de «Murias», «Upmann», «Hoyo de Monterrey» ú otras marcas acreditadas.

Esto, en defecto de no encontrar anillos legítimos que puedan dar al dedo mas carácter de veguero.



Otros, menos contentadizos, en lugar del dedo, que no dá humo, fuman hoja seca de eucaliptus liada en papel de oficio, y como un extraordinario para despues de las comidas, rollos de papel secante pasados ligeramente por la puerta de una cigarreria.

Si con tales procedimientos inician los fumadores su obligada campaña contra el tabaco, Dios sabe los que se emplearán á medida que familiaricen su paladar con toda clase de humos y de sustancias.

Habrá quien se fume el palo de la escoba, ó la pata de un piano de cola, con la misma facilidad que se fumaban un *ferriolo* antes de decretarse el impuesto.

Las personas pudientes que pueden darse el lujo de seguir fumando tabaco, tambien han empezado á restringir su consumo por mil combinaciones que antes no era dado hacer mas que á los atorrantes y *fundidos* anónimos.

Apuran los cigarrillos de papel hasta no haber pinzas en el mundo que los agarren.

Aprovechan el tabaco de los puchos para someterlos de nuevo á la incineracion dentro de otra funda.

Prolongan la vida de los cigarros de hoja hasta lo perdurable, encendiéndolos para dar dos ó tres chupadas al comienzo de una digestion, y apagándolos sobre la pared, ó sobre el respaldo de una silla, ó en la suela del botin, para hacerlos servir otra vez en la primer ocasion que la gana de fumar ó de producir efecto ante la gente, lo exija.

A estos aprovechamientos va unida, como es natural, una rigurosa cuanto metódica reglamentacion en las horas de fumar, consultando la conveniencia de reducir el gasto.

He aquí á la que ha tenido que someterse un amigo nuestro, fumador empedernido y hombre que tenia sobrados recursos para poderse empedernir en cualquier otro vicio, antes de la ley de impuestos:

Al levantarse de la cama enciende un cigarrillo blanco, elaborado por él mismo. Dá tres chupadas y lo apaga contra la tapa de mármol de la mesa de luz hasta despues de tomar el desayuno que lo enciende de nuevo, consumiendo sus tres cuartas partes.

Guarda el pucho en una bolsa de piel (que antes llamaba petaca y ahora denomina *puchera*) y á las 10 y media en punto lo saca para fumárselo *completamente*.

Despues de almorzar (entre 12 y 1 p. m.) estrena el segundo cigarrillo, quemándolo hasta la mitad, para utilizar el resto detras del café, que por regla general toma fuera de casa.

A media tarde, indefectiblemente, prende fuego al cigarrillo número 3, que le dura hasta que el sol desaparece, sin quitárselo de los lábios; esto lo consigue dejándolo apagar á cada chupada y dando éstas de media en media hora. (Supondrán ustedes desde luego que nuestro amigo usa yesquero en vez de fósforos, pues de otro modo no se explicaria su sistema de economizar).

El cuarto cigarro está reservado para despues de la comida. Esta vez es de hoja, pero que ha servido ya en otros finales de comida, ó se dispone á servir si se enciende por vez primera. Cada cigarro está calculado que le puede durar una semana, no siendo más de cinco las veces que le chupe al día.

Con la última campanada de las once coincide el primer golpe del yesquero para cremar el cuarto *blanco* que, por el mismo procedimiento empleado con el tercero, resiste en ejercicio hasta la hora en que su consumidor busca el catre.

Y aquí se acabó el fumar de nuestro amigo hasta que le amanece el dia siguiente.

Con pequeña diferencia de horas y de número de cigarros, todos los fumadores residentes en el país han sujetado el vicio á la misma reglamentacion, única que puede hacerle compatible con los precios á que hoy se compra el tabaco.

Solo una clase especial de fumadores está fuera del alcance de la ley de impuestos. ¿Sabeis cuales son? Pues los que con estos impuestos y los otros y los de mas allá, nos están *fumando* en cachimbo todos los dias so pretexto de hacer pátria.

A mal dar tomar tabaco, dice un refran conocido.

¡Ni aun el recurso de tomar *eso* nos han dejado en estos momentos en que tan mal se nos dan todas las cosas!

Con el Gobierno que nos manda no cabe ese refran sin ésta reforma:

A mal dar tomar disgustos ó las de Villadiego.

O buscarse alguna comision en el Ministerio de la Guerra como hace Saturno Acosta.

Y ya que por incidencia citamos este nombre creemos oportuno decir á nuestros lectores que no pertenece á una persona imaginaria como se creia, por el hecho de no ser conocido de nadie mas que de los eventuales.

Segun un diario, el tal Saturno Acosta es un íntimo del Secretario de la Presidencia.

Sea competente ó nó para los negocios que le confía el Gobierno, por la significacion de su nombre y apellido es el único hombre indicado para vivir de los eventuales.

Saturno, como saben ustedes, es el Dios mas comilon de la Mitología. (Como que se tragó á sus propios chiquilines).

Lo que quiere decir que el comisionado oficial lleva el único nombre que cuadra á su condicion.

Es un *Saturno A..... costa* del presupuesto.

EUSTAQUIO PELLICER



El remedio propio

Es el lugar de la tremenda historia,
un viejo caseron,
que á un anciano decrépito y baldado
le sirve de mansion.
Cuando tras larga y prolongada ausencia
le viene el sueño á ver,
un enjambre de ratas y ratones
empiezan á correr;
se suben por las sillas, por las mesas,
y por la cama van,
y algunos atrevidos y burlones
le llegan á besar.
El pobre viejo se despierta airado
y dice con furor:
—¡Oh! malditos ratones del infierno
marchaos, por favor.
Buscad otra vivienda mas surtida
donde os dén á comer
buenos manjares, dulces esquisitos
y quesos á granel.
Yo nada os puedo dar, yo soy muy pobre,
y mi corta racion
apenas basta á sostener la vida
de mi floja armazon.
Y cuando muera, ni el recurso os queda
de hincar el diente en mí,
que son duros mis huesos, y el pellejo
insustancial y ruin.
Por lo mucho que vale y representa
un consejo os daré:
primero una despensa bien provista,
la libertad despues.
Mas los ratones á sus quejas sordos
corrian sin cesar,
mientras el viejo en vano suplicaba
le dejaran en paz.
Y dias y semanas invertia
el viejo en predicar,
y ratas y ratones revoltosos
en correr y saltar.
Enterado del caso un buen vecino,
un gato le llevó
que en un momento, sin hablar palabra,
la turba dispersó.
Nadie en el mundo entero ya lo ignora;
la palabra es un dón,
mas para concluir con los ratones
un gato es lo mejor.
(Un gato de verdad, no le confundan
con el *gato* elector.)

H. VILA



El que de ageno se viste...

Serapio Candilejas, es un buen muchacho, de fisonomia simpática, un poco cándida y cuerpo enclenque.

Tiene á la sazon unos veintitres años de edad, y ocupa desde tiempo atrás, el puesto de mayoral en una empresa de tramvías.

Cansado un dia de su vida solteril, resolvió ponerle término, sin pensar en lo exiguo de su sueldo.

Todo el orgullo de Serapio era su *perita cantora*, como dicen los cocheros, y su bigotito, renegridos ambos y rizados con mucho esmero.

Ellos le han servido siempre de anzuelo, en sus pescas amorosas, y no ha habido nunca, chinita callejera en todo el trayecto que recorre su vehículo, que resista á la influencia seductora de esa pera y de esos bigotes retorcidos.

Serapio, pues, inició la conquista de su futura, poniendo en juego sus recursos formidables, doblemente ennegrecidos, como por encanto, de la noche á la mañana.

Era esta una debilidad femenil del pobre mayoral, que ocultaba con gran cuidado. El color *positivo* de sus adminículos peludos, era en realidad, bastante desairado. Ni negros, ni rubios, ni crespos; absolutamente indefinibles. De ahí su debilidad. Desprovisto por completo de atractivos físicos, trataba de adquirir algunos artificiosamente.

Apenas concebido su proyecto matrimonial, Serapio encontró su media naranja, empezando desde luego á cortejarla asiduamente.

A los pocos dias fué recibido en la casa, con gran alborozo de Candelaria, que era la esposa en ciernes, poniéndole doña Restituta una cara entre domingo y lúnes, como conviene á toda suegra en perspectiva.

A partir de este momento, las visitas de Serapio menudeaban, cada vez con mas frecuencia, terminando por hacerse este infaltable todas las noches.

Apenas *largaba el servicio*, corria apresurado, consagrando despues una media hora á su prolijo atavío, llevándosela casi toda el bigote y la pera, que encantaban á su novia por el color renegrido.

Despues tomaba alegremente el camino de la casa de Candelaria, donde pasaba los momentos mas deliciosos, entre las miradas abrasadoras de *ella*, las observaciones de doña Restituta sobre la carestía de los artículos y los mates tibios que le propinaba sin cesar la *china* Ruperta.

Así las cosas, y ya fijada de comun acuerdo la fecha para el casorio, una noche abandona el servicio Serapio, con una hora de atraso, debido á un incidente ocurrido en la línea, y corre precipitadamente á su casa, á dar los toques necesarios á su persona, para presentarse convenientemente á Candelaria.

¡Oh destino fatal! La tintura que le servia para sus manipuleos acababa de agotarse y él no lo habia recordado. ¡Tan luego en semejante noche!

La botica mas cercana distaba, lo menos, veinte cuadras de su casa; pensar en ir á buscar la tintura era renunciar á la visita.

El tiempo corria y Serapio sudaba de desesperacion sin encontrar un medio salvador.

De pronto, la pavesa de la vela de baño, que encajada en una botella de cerveza, alumbraba el tocador, cae tristemente sobre la rota piedra y se esparce en negros fragmentos.

Una idea luminosa cruzó por la imaginacion del mayoral, y golpeándose la frente, exclamó con alegria:

—*¡Ya está!*

Y sin mas ni mas, empezó á levantar, con la yema del dedo anular, la dispersa pavesa y á untarse con ella desaforadamente el bigote y la pera.

Veinte minutos despues la operacion estaba terminada, ostentando la barba de Serapio, un negro hermoso y coqueton.

Llegó a la casa de Candelaria, y lo recibió esta en *la sala*, con su cara mas almidonada que vestido dominguero.

En la pieza contigua ardia una lámpara de *karosen*, como decia doña Restituta, cuyos débiles rayos, llegaban apenas al medio de la sala.

La feliz pareja empezó, pues, una animada conversacion, envuelta en una deliciosa penumbra, mientras doña Restituta abandonaba un instante la sala para hacer preparar el mate con la china.

Transcurrieron así, cinco, diez, quince minutos; en talos casos la medida exacta del tiempo se pierde siempre. Al cabo de un momento, regresó doña Restituta, y fuera por precaucion de suegra en ciernes ó porque al entrar hubiera percibido algun ruido sospechoso, ordenó á la china que trajese la lámpara á la sala de la pieza contigua.

Obedeció esta y ¡Santa Eufrasia! el cuadro pintoresco que se ofreció entonces á las miradas iracundas de doña Restituta, y á las picarescas de Ruperta.

Serapio miró á Candelaria, y quedó consternado! Sobre el empolvado rostro de su novia, se destacaban en varias partes el bigote y la pera, perfectamente dibujados, convirtiéndolo en la risueña cara de un payaso.

Quiso murmurar una escusa... el momento.... la ocasion.... pero las imprecaciones furiosas de la futura mamá, lo anonadaron por completo, haciéndole ensayar todo abochornado, el primer paso de la polka del *espiante*. mientras que china, mate y bombillas iban á parar á la gran flauta, víctimas de la cólera de la buena señora!....

Serapio no ha vuelto mas á la casa de su novia, pues no se atreve á afrontar una explicacion escabrosa y ridícula; y hé ahí dos palomos con el nido deshecho por causa de una miserable pavesa!

Hoy busca novia de nuevo; pero ya no tiene ni el bigote ni la pera, dejándoles su prosáico color de raton.

Mientras me cobraba el boleto ayer, lo he mirado sonriendo, ignorando él sin duda por qué, pues no cree que nadie conozca este incidente de su vida.

ALBINO FUENTES

Abecedario de sentencias

Ausencias causan gastos inútiles.
Bebe despacio si no quieres ahogarte.
Cásate por interés, y no seas tonto.
Dime con quien andas y te diré que comes.
El saber no ocupa lugar, pero á veces perjudica.
Fiate de la Vírgen, pero corre.
Gasta de lo tuyo, pero antes gasta lo ageno.
Haz bien, empezando por ti mismo.
Ir por lana con un buen garrote.
Juega á todo menos á la lotería.
La manzana podrida se tira.
Mas vale pájaro en mano que mano vacia.
No hables nunca de lo que no sepas, y lo que sepas cállatelo.
Oraciones para pedir á Dios que ilumine á D. Alcides, las menos posibles, porque es perder el tiempo.
Pide á todo el mundo, pero no des á nadie.
Quita al que puedas, puesto que el que pueda te ha de quitar á tí.
Ráscate cuando quieras ahorrarte palabras.
Si vas á Sevilla llévate la silla.
Todos los hombres tienen algun defecto, y raro es el que tiene uno solo.
Una mujer callada es tan rara como un Peña hablando.
Vivir para comer es mucho, y comer para vivir es poco.
Yo, es la primera cosa que cada cual debe tener en cuenta.
Zapatero á tus zapatos y despues á los agenos.

SENECA II



Contrarefranes

I

Quiso Juan, cierto dia,
socorrer la miseria que veia
en casa de un amigo que estimaba;
pero por mas que Juan se desvelaba,
como era tambien pobre, no podia.
En cambio, el rubicundo D. Severo,
que será, no lo dudo, un caballero
y que tiene en la bolsa buenos duros,
dicen, que al pobre aquel sacó de apuros
con muy poco dinero.
En contra del refran, de aquí se infiere,
que hace mas el que puede que el que quiere.

II

Inés, que es muy devota y nada bella,
tiene puesto en su casa un altarito;
en el centro una cruz, y detrás de ella,
sobre un pié muy bonito,
la santísima vírgen de la Estrella.
Y aún nos dice el vocablo,
que detrás de la cruz se encuentra el diablo.

III

Tuvo Juan con un guardia una camorra,
le dió primero y le tiró la gorra;
pero el guardia, furioso y altanero
le dió otro *bife* y le tiró el sombrero.
Y luego á mano armada,
añadió una tremenda bofetada
y varios estacazos,
que al pobre Juan le fracturó los brazos.
De aquí, lector, infiero
que no siempre dá mas quien dá primero.

E. CONTRERAS



Los signos del Zodiaco

¿En qué tiempo debo casarme?—preguntó un galán enamoradizo á cierto astrónomo famoso.—Porque creo que, así como la luna influye en la marea de los mares, por igual modo ejercen influencia los astros en el porvenir de los hombres...

—¡Ya lo creo!—contestó el astrónomo.—¡Y aun en el de las familias!... Voy á complacer á usted. ¿Qué signo presidió el nacimiento de su futura esposa, ó esposa presunta?

—¡Cómo, que qué signo!

—Del Zodiaco.

—Lo ignoro,—confesó el galán.

—¡Bueno, pues, no importa! Tome usted nota de cuanto le diga, y luego aplique mis palabras á su amada beldad.

El enamorado se dispuso á obedecer, y el sábio expresó lo que sigue:

—*Aries*, el carnero... Tendrá usted valor para coyundarse bajo la influencia de un signo que ostenta cuernos ¡y retorcidos! siendo comunmente la mujer un sér tan caprichoso y voluble?... ¡Oh, jóven! Créolo más prudente y previsor, que tras de *Aries* viene *Tauro*, signo cuyo fatal influjo propende á favorecer el coronamiento del hombre... y no con flores ni laureles. ¿Va usted comprendiendo?

—¡Sí, señor; sí!

—*Géminis*... los gemelos... muy buenos para los puños de la camisa, ó para el teatro, pero no para el matrimonio; porque la igualdad de los cónyuges es el principio de la discordia y de la infelicidad. ¡No se case usted bajo el predominio de *Géminis!* El hombre debe ser el jefe indiscutible de la familia. Y si fuera locura encender la antorcha de Himeneo bajo tal signo, mayor y más trascendental seria el disparate de unirse para siempre á una mujer bajo el imperio de *Cáncer*, que, como su nombre lo indica, origina las causas del mal que hacen del matrimonio un cáncer social...

—*Leo* es augurio nefasto. El león es fiera, y el casamiento bajo sus auspicios seria feroz. O la mujer ó el marido demostrarian ferocidad horrorosa...

—No me casaré en *Leo;* esperaré á que rija *Virgo...*

—Amigo mio, esa constelacion está tan alta, que cuanto se diga de ella es gratuito y aventurado. Figura entre los signos del Zodiaco... como signo; y en el matrimonio no se debe fiar de apariencias. Lo prudente es, tratándose de la dicha del hogar, buscar lo real y positivo, dejándose de presunciones y de congeturas.

Queda tomada nota.

—Y sigue *Libra*, la balanza, la representacion de las comparaciones y diferencias. ¡Ay de quien contraiga vínculos eternos bajo el influjo de *Libra!* Dentro de la familia habrá diferencias, comparaciones... ¡y las comparaciones son odiosas!

—¡Es verdad!

—*Escorpio*... es la suegra, la cuñada, la mujer de lengua tajante y punzante...

—Dios nos libre!...

—Pues, *Sagitario* ya tiene bemoles. ¿Le gustan á usted las casadas que echan por los ojos miradas penetrantes como saetas á todo prójimo que hallan al paso?

¡Un demonio!

—Entonces, no insisto. *Capricornio...*

—Cuerno de cabra... ¡no siga usted, por favor! A otro signo.

—Vamos allá. *Acuario*... lágrimas, un mar de lágrimas en el hogar. La mujer vierte un diluvio por sus ojos...

—Y el hombre se ahoga. Es de presumir De modo que, eso de casarse en *Acuario... nequaquam.*

—Así lo dicta la prudencia. El casamiento celebrado con tal signo... ¡el diluvio! Pero siga usted tomando notas. *Piscis.* Los peces, esto es, los cónyuges.... hombre al agua... mujer de agallas... ¡Cuán pocos son los maridos que saben costear los escollos, y nadar y guardar la ropa! Si del marido se dice que es buen pez, dícese de la mujer, que no es rana... Ninguno se ahoga en poca agua; pero al cabo se puede aplicar aquí lo de que por la boca muere el pez.

—Observe usted, señor astrónomo, que le he preguntado en qué tiempo debo casarme; y que ya ha citado usted los doce signos del Zodiaco, correspondientes á los doce meses del año, y que á juzgar por los augurios...

—Quiero decir, que no siendo bajo el influjo de esos signos, puede usted casarse bajo el de otro cualquiera...

BORRASCAS



Una visita de etiqueta

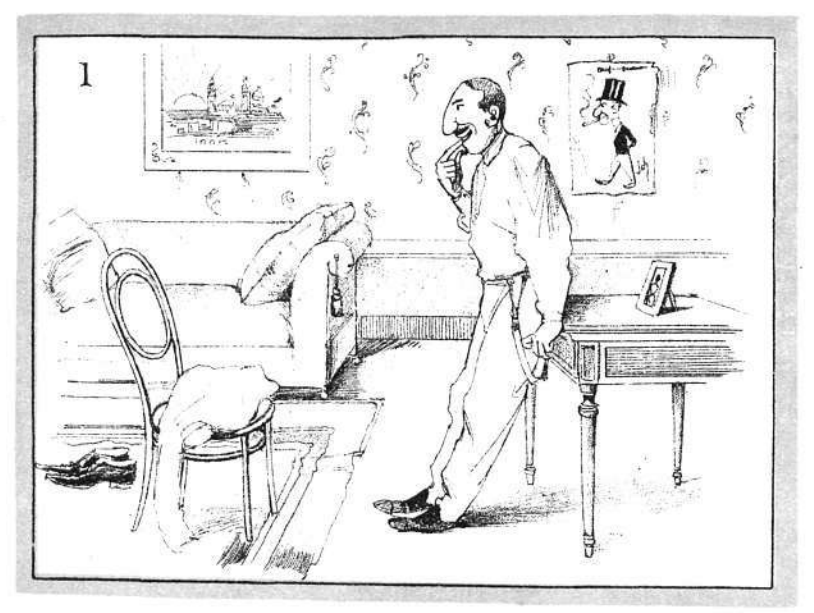
—A los piés de usted, señora,
cuánto há que no la veía;
¿cómo se encuentra el esposo?
¿Y el hermano? ¿Y las niñitas?
—Bien. *(Un rato de silencio).*
—Hoy hace un dia.... ¡qué dia!
(La señora).—¡Oh! sí, terrible
(Otra pausa).—¿Y Jacintita?
no la veo por aquí.
—Está la pobre enfermita.
(Varias pausas).—Vaya, adios;
espresiones á las niñas,
y que se alivie el esposo
de su rara pulmonia.
¡Adios! *(Me pongo el gaban,*
y se acabó la visita).



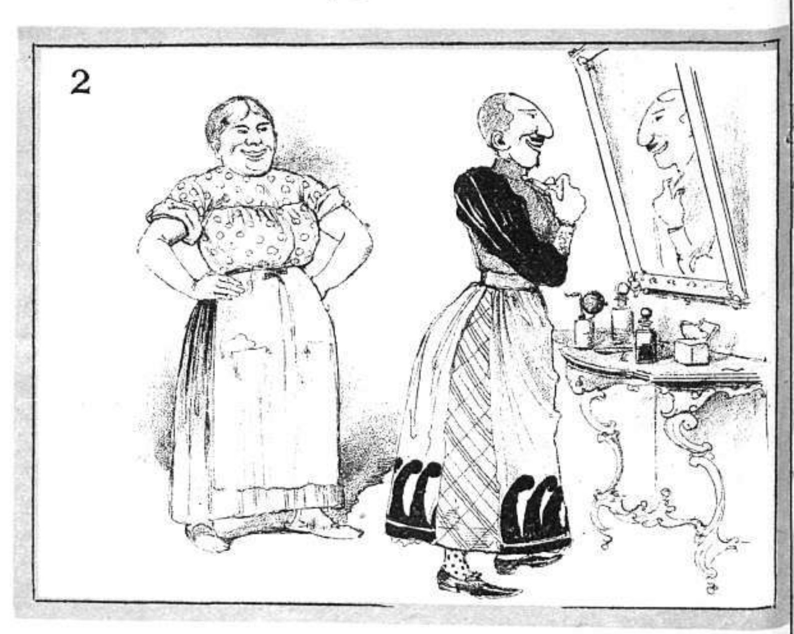
A. GONZALEZ



LO QUE INSPIRAN LOS BAÑOS



A Fulanito se le ocurre la idea de ir á los Pocitos y meterse en el baño de señoras.



Para lo cual no hay mas remedio que echarse encima un traje de la dueña de la casa.



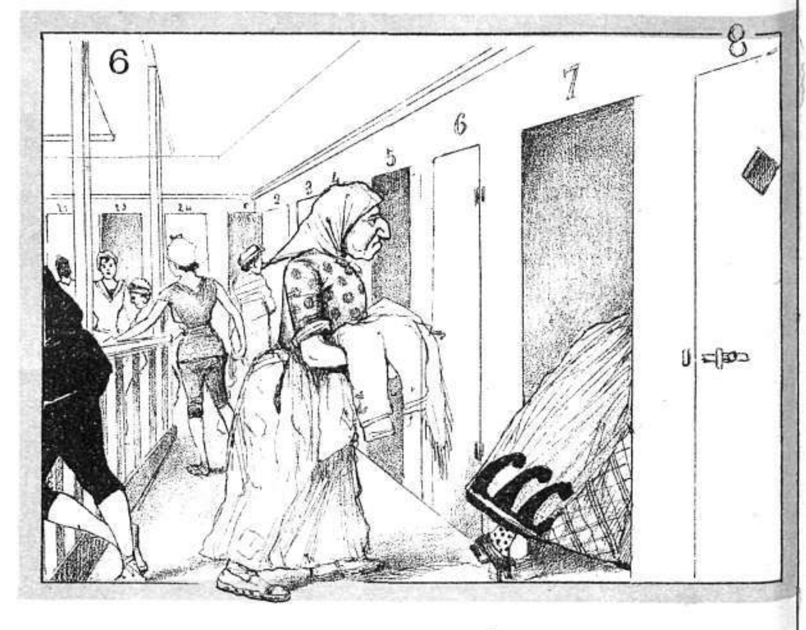
Al mismo tiempo se le ocurre á Menganito idéntica picardía.



Y hace que su hermana le arregle de modo que no se le conozca el sexo.



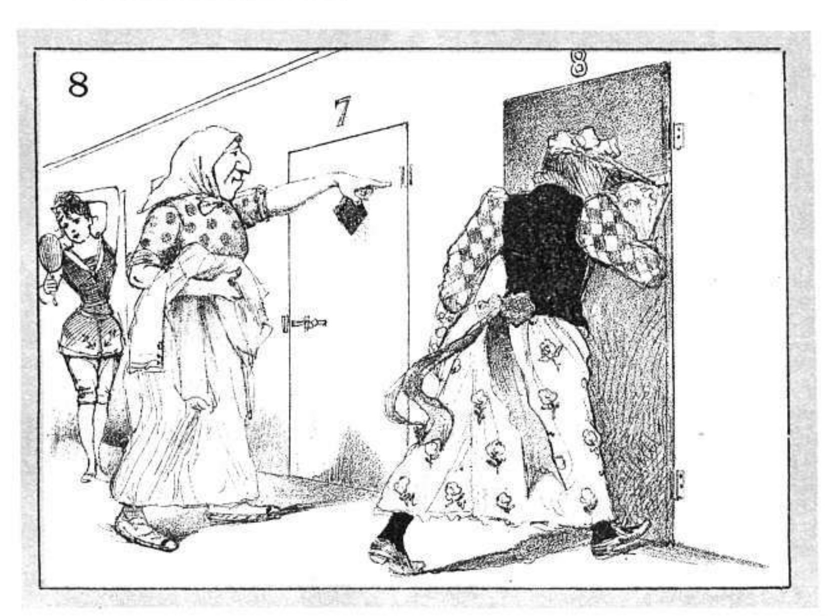
Llega Fulanito á los baños con todas las precauciones necesarias.



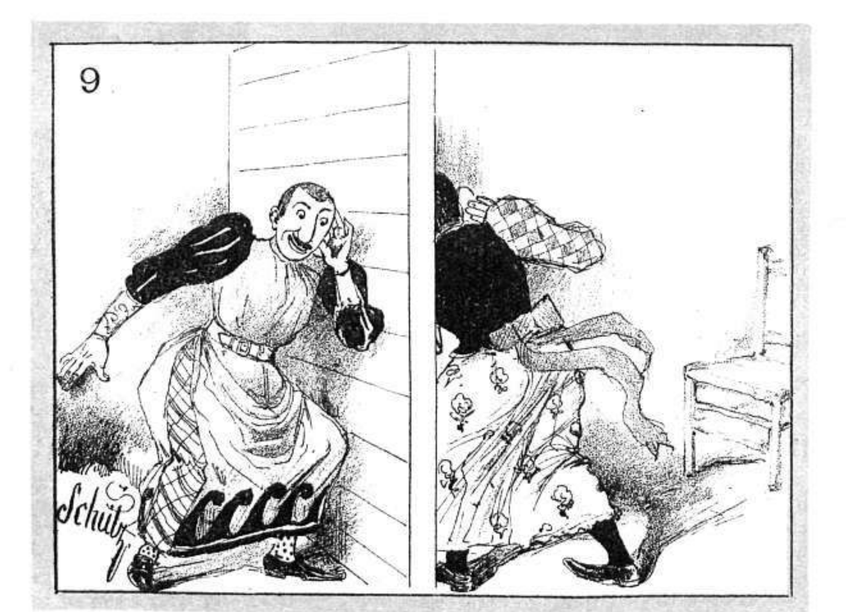
Y la bañera le dá el cuarto número 7.



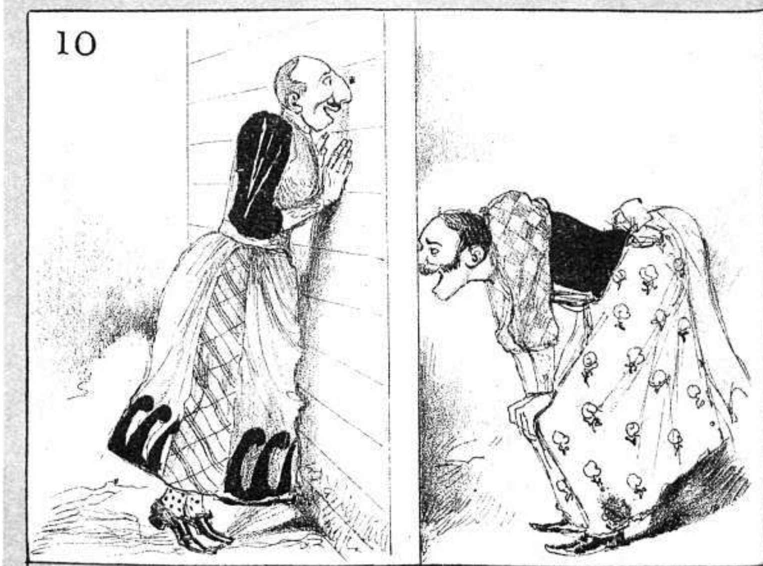
Poco despues llega Menganito.



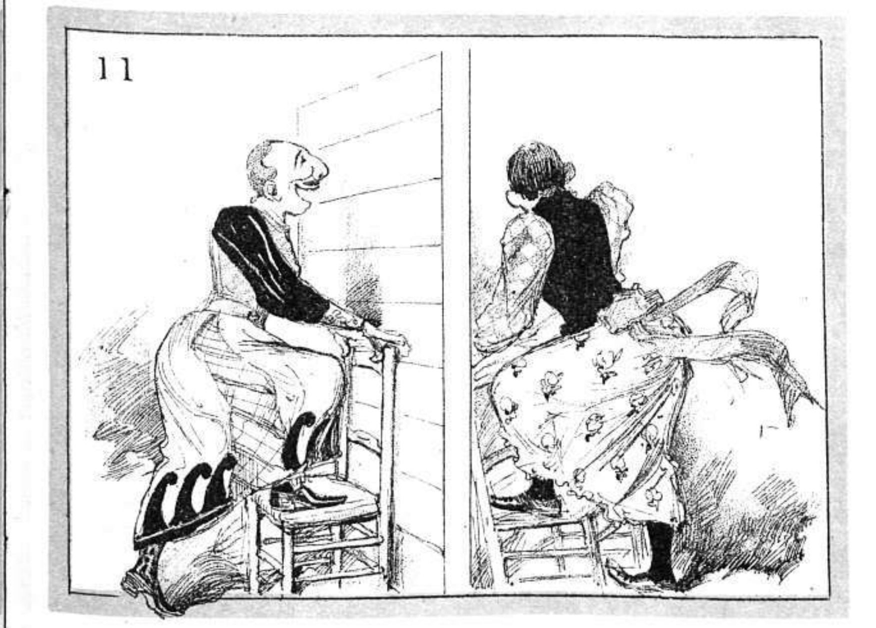
Y la bañera le dá el cuarto número 8.



¿Será linda?



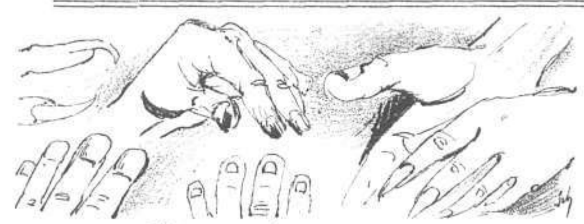
¿Dónde se habrá metido?



Pues hay que salir de dudas.



¡¡¡¡ . . . . !!!!



Arte de conocer

Á LOS HOMBRES POR LAS UÑAS

El que tiene algunos lunarcillos blancos en las uñas, es aficionado á todas las mujeres; pero tan enamoradizo como inconstante.

El que tiene las uñas arqueadas, es orgulloso.

El que las tiene separadas del dedo en su estremidad y que cortadas se quedan muy reducidas, dejando un sobrante de dedo mas que regular, no debe casarse, porque milagrosamente se escapará de ser víctima de la infidelidad de su mujer. Las uñas reducidas indican paciencia, hombría de bien, y sobre todo resignacion en las calamidades.

Las uñas largas apesar de estar cortadas, que se nivelan con la extremidad del dedo, son el emblema de la generosidad.

Las uñas transparentes y sonrosadas anuncian genio alegre, dulce, amable. Los enamorados de uñas trasparentes suelen apasionarse hasta el delirio.

El que lleva las uñas largas y puntiagudas es tocador de guitarra, Ministro de Hacienda, sastre ó escribano.

El que las lleva algo largas, redondeadas y con ribete negro, es poeta romántico ó folletinista.

El que tiene en la uña del dedo pulgar de la mano izquierda varias rayas como si hubiesen picado tabaco en ella, es maestro de escuela.

Las uñas gruesas indican terquedad y mal génio.

El que lleva las uñas súcias por todas partes, es enclaustrado, filósofo, cajista ó tintorero.

El que tiene las uñas amarillas es hombre abandonado á toda clase de vicios; pero el que mas le domina es el de fumar. Cuídese de no confundir á estos con los que mondan naranjas sin cuchillo.

El que lleva las uñas muy redondeadas y lisas, tiene genio pacífico y conciliador.

El que tiene la uña del dedo pulgar de la mano derecha algo mellada, es un gastrónomo voraz, carcoma de sí propio, que por no perder la costumbre de comer se roe las uñas, que es lo que tiene mas á mano.

Y por último el que las lleva cortadas sin igualdad, es pronto y resuelto. Los hombres que no tienen paciencia para cortarse bien las uñas, suelen tener un fin desastroso: la mayor parte acaban por suicidarse ó por casarse que viene á ser lo mismo. En el último caso, si la mujer no se encarga de la operacion, se buscan una concubina con este objeto y hacen desgraciada á la consorte. Aconsejamos al bello sexo que no pierda de vista las uñas de los hombres, si quiere vivir con ellos como carne y uña.

A. de Izco



Becqueriana

Los impalpables átomos del oro
de mi bolsillo escuálido disparan;
el cielo sé deshace en rayos de ira;
la tierra se estremece *abatatada;*
oigo flotar en olas de bochinche
rumor de pesos y batir de *pagas;*
mis párpados se cierran.... ¿Qué sucede?
—¡Es un *inglés* que pasa!

Alfredo Varzi



Por casualidad

Por casualidad. He aquí una palabra que siempre tenemos en nuestra boca, y sin embargo su aplicacion no es siempre de las mas exactas.

Ocurre á menudo que encontramos á un amigo en la calle, y aprovechando la ocasion, nos dá lo que hemos dado en llamar sablazo, y casi siempre suele hacerlo en esta forma:

—Hombre, ¿llevas por casualidad un peso?

—Por casualidad precisamente, no; le llevo porque me le ha prestado D. Homobono.

La casualidad, es para algunos ciudadanos mas elástica de lo que en sí es esa palabreja, tan reñida con todas las ciencias, pues debemos convenir de una vez para siempre, que la casualidad no es mas que una palabra inventada para aplicarla en aquellos casos en que nuestra ignorancia no nos deja ver claro.

(¿He dicho algo? ¡Vaya un pensamiento!)

Por casualidad atropella un coche á un ciudadano pacífico.

Por casualidad le roban el reloj al mas pintado, cualquier raspa mas ó menos célebre.

Por casualidad, en fin, vivimos, segun un poeta de mi vecindad que tiene las uñas mas negras que conciencia de prestamista, y el pelo mas largo que mirada de lince celoso.

(Esta palabreja es mia, y creo hará suerte por lo original.)

En fin, por casualidad, segun las gentes, ocurren casi todos los hechos que mas ó menos llaman nuestra atencion; y para terminar, transcribiré únicamente la siguiente conversacion tomada al vuelo:

—No he visto cosa mas rara.

—Cuenta, hombre, cuenta.

—Pues nada, que mi mujer, ya sabes que tenia un primo y anteayer le encontró por casualidad en la calle, y casualmente no habia tomado alojamiento y se vino á casa.

—Pues no veo la rareza.

—Hombre, que anoche salimos, y se perdieron por casualidad sin que hasta ahora hayan parecido.

Apreté el paso bendiciendo á la tal diosa, llegué á mi casa, y casualmente tenia ganas de escribir, hice este articulejo por casualidad, y tendré un verdadero placer si hay alguien que llegue á leerlo y por casualidad le gusta, que ésta si que seria una verdadera casualidad.

F. Fusté



Decididamente los vestidos lisos son los que están mas de moda; polleras derechas atrás, y en quillas por delante; cortadas por los costados ó en medio; á veces un poco recogidas ó bien redondas con un adorno Luis XV, envolviendo el dobladillo.

Esto, en cuanto á los vestidos de recibos ó de *soirées*, dejando toda la fantasía para la bata, así como toda complicacion de mero capricho.

El talle derecho; una basquiña redonda con un cuello alto ú otra guarnicion; las mangas siempre á lo Enrique II muy altas, recogidas arriba y lisas abajo.

¡La manga! ¿No es en ella donde, desde hace algunos años, parece haberse refugiado toda la extravagancia del vestido? Inconmensurable, hace un año, ha vuelto hoy á proporciones mas justas y se empiezan á notar ya mangas lisas y sencillas.

Eso, como el exceso contrario, es tal vez muy de sentir, porque la manga abullonada sobre los hombros y muy ajustada á la muñeca, era mas agradable y daba mas elegancia al cuerpo.

La manga completamente lisa, mucho menos elegante, conviene particularmente al traje «tailleur»; es la manga para hombre, sin pretension, pero infinitamente mas práctica.

Vuelvo á los tapados para indicar uno muy elegante, cuello Enrique II, la última creacion de Worth y que muchas elegantes parisienses han adoptado.

Tomen nota las montevideanas amantes de lo *chic* para cuando venga la estacion del frio.

Es de terciopelo verde antiguo, azul ó rosado veneciano, todo recamado de estrellas gruesas con pasamaneria de oro.



Los hombros adornados con pieles, encuádranse con bordados cuyas puntas caen doblemente sobre la pelerina, tambien bordada y con pieles; los forros son de satin oro viejo.

En cuanto á los sombreros nunca han sido mas elegantes ni mas originales. Casi podia agregarse que ni tan excéntricos.

Los hay de dos clases: la pequeña capota y el largo sombrero de alas grandes iguales á las del sombrero *mennier*, levantadas solamente atrás y todo cubierto de flores, plumas y puntillas.

Madame Polisson

EPÍGRAMA



A Pascual le convidó
su protector don Calixto,
y por un caso imprevisto
el festin se suspendió.
Desde aquel dia Pascual,
que del chasco no se olvida,
cuando alguno le convida
pide un peso de señal.

B. B.



A la hora en que nos ponemos á escribir estas líneas para el periódico se hace en extremo difícil emitir un pronóstico aproximado de la Gran Carrera Internacional, dado las sombras que rodean á la mayoría de los anotados y los malos rumores que circulan referentes al estado de los caballos que debian ser los escudos del honor del *turf* oriental en la interesante jornada.

Pero como es necesario dar un nombre cualquiera, emitiremos nuestro parecer con la franqueza é impar-

cialidad con que hasta ahora lo hemos hecho, sin que un mal explicado amor propio nos ciegue hasta el punto de considerar infalible nuestro fallo y nos prive de comprender que todas las circunstancias—ó la mayoría por lo menos—están en favor de los campeones argentinos.

Nuestros lectores conocen demasiado y tienen al dedillo todas las proezas realizadas por los caballos de nuestros *studs* que se encuentran inscriptos en la gran carrera. Así, pues, nos concretaremos á hacerles partícipes de los datos que hemos podido obtener de los que ahora son nuestros huéspedes y que, dados sus antecedentes se batirán como bravos en la importante prueba.

El primer turno le corresponde, como es natural, al gran favorito de la cátedra, *Athos II*, hijo de *Zut* y *Athalie*, hermano de *Havre*, que tanta gloria ha dado al *turf* argentino en sucesivas y numerosas victorias.

Este hermoso animal llegó de Europa precedido de una brillante performance que acusaba una victoria, dos segundas y dos *placec* en las cinco veces que habia corrido. Llegado á la vecina capital se le puso bajo los expertos cuidados de su hábil compositor que despues de las pruebas que en privado le hizo dar al caballo comprendió su valer y no dudó de que podria ser el héroe en la Internacional bonaerense, poniéndole tan bien los puntos, que el dia de la gran prueba el nombre de *Athos II* era aclamado como ganador. A raiz ganó el Premio Caridad, tomando parte despues en una carrera en que *Ary* lo batió fácilmente.

Ahora lo tenemos amenazando á nuestros corceles por su imponente talla de viejo luchador.

Revelacion, que debutó de dos años y medio, se colocó en seguida á la cabeza de los de su generacion, conservando el puesto del leader, mientras *Camors* y *Bolívar* no hicieron su aparicion en el *turf*. Esto sucedia el año 89 y en el pasado sus proezas han atravesado el rio y son por demás conocidas por los aficionados á las luchas sportivas.

Camors, el potrillo que mas entusiasmo ha causado en sus primeras pruebas, en las que demostró una ligereza y una resistencia fenomenales en un caballo de su edad, durante el pasado año solo ha obtenido una victoria, atribuyéndose sus derrotas á falta de *forma* y á un defecto que tiene en la boca, que lo hace poco menos que indomable.

Vendetta y *Disoluta* se disputan el segundo puesto, despues de cederle el de honor á *San Martin*, entre la potrillada del año pasado.

Ary es de los que con mayor honor figuraron en numerosas carreras durante el 89, contándose heróicas victorias en su favor. El año pasado ganó al principio de la temporada dos carreras y en las postrimerias del mismo ha obtenido dos brillantes triunfos, uno de los cuales lo obtuvo en lucha con Titan, Fine, Shade, Athos, etc.

Ahora bien, apesar de la bondad que reconocemos en los caballos argentinos, no trepidamos en proclamar héroes de la gran carrera á *Guerrillero* y *Buricayupí*, siempre que acudan al terreno del honor y su estado sea el que debe tener todo el que concurra á tan gloriosa prueba.

Guerrillero, á nuestro entender no tiene porque temer á los caballos argentinos, tiene la ligereza suficiente para poder seguir confundido en el lote el tren que se le imponga á la carrera y tiene fibra para atacar á la par del mas guapo y sostener una lucha heróica, en la que salvará siempre su honor.

Buricayupí, el bravo pensionista del Stud Charrúa no debe ser dejado de mano por los *sportmen*. Si el tren de los primeros 1600 metros no se hace muy rápido y dá lugar á que desarrolle su carrera confundido en el grupo, podemos garantir que el valiente hijo de *Chilvarous* y *Christy Girl*, se ha de destacar de entre los mas bravos que se conserven en carrera y ha de defender con honra la gloriosa tricolor del Stud Charrúa y el honor del *turf* oriental.

En las otras carreras pronosticamos á *Tunante*, *Aquiles*, *Jonquil* y *Murat*, respectivamente.

Que el triunfo de los nuestros sean un hecho son los votos de

Pio



Al pié del arroyo

Al pié del arroyo
que manso recorre
su lecho de arenas
besando á las flores
que esparcen aromas
que el aura recoje;
oyendo el concierto
de los ruiseñores
que entonan al dia
hermosas canciones,
y en grandiosos himnos
estrofas de amores;
bajo un cielo hermoso
que en mil pabellones
le envuelven las nubes
de rojos colores:
perdí una *esterlina*,
¡oh Dios de los dioses!...
No vuelvo al arroyo
desde aquella noche....

Faraldo



A la disposicion de no permitir la entrada á los ébrios y á los perros en los jardines de la Plaza Zabala, ha agregado la Junta la de ordenar el desalojo de dichos jardines á toque de campana.

Esta disposicion, sobre dar á la plaza el carácter de un convento, ha servido para producir un caso muy desagradable y no previsto por la Junta.

Noches pasadas, la banda de música destinada á tocar en ese punto, ejecutó la polka *El Ferro-carril* en que, como se sabe, se imita con una campana el toque de aviso que se dá á los viajeros en las estaciones de los caminos de hierro.

Es claro; en cuanto la concurrencia no *ébria* ni *perruna*, oyó los golpes de la campana, disparó á todo correr de los jardines, dejando completamente solos á los músicos.

Seria conveniente buscar el medio de evitar estas equivocaciones lamentables.

***

Se cuenta que un teniente coronel
usaba charreteras de papel,
un loro las manchó, y el asistente,
al lavarlas rompiólas torpemente:
nunca elijas carreras
en que tengan que usarse charreteras.

***

Fuga de menores, titulaba dias pasados un diario el siguiente suelto:

«Ayer se dió cuenta á la autoridad, de haber desaparecido de la casa paterna una jóven de quince años en compañía de un caballero, cuya edad casi triplica la de la prófuga.»

Pues lo mas propio era haber puesto: *Fuga de una menor.*

O *Fuga de menores de 20 y de 100 años.*

***

—¿Estuvo usté en las *Regatas?*
(Preguntaron á don Cleto,
que es liberal furibundo
y español hasta los huesos).
—Pues ya lo creo que estuve;
acudí entre los primeros;
soy liberal y amo todo
lo que proviene de *Riego.*

***

La prensa italiana hace el balance de lo ganado por Ermete Novelli en su campaña artistica por la América del Sud.

De dicho balance resulta en favor de Novelli un saldo de 150,000 francos.

¿Cómo se explica que Novelli haya podido ganar esa suma en la época de crisis económica que atravesaban estos paises cuando los visitó?

Indudablemente debe haberse llevado todo el dinero que habia en América.

He aquí en que proporcion:

Brasil.	149.000	francos
República Argentina .	999'50	»
República Oriental .	0'50	»

Y aún nos parece un triunfo que haya sacado de aquí medio franco de utilidad.

***

Luis Manzano y Pedro Piro
se atracan, y yo me admiro,
de fruta por las mañanas.
Manzano para manzanas,
pero para peras, Piro.

***

Dice un diario:

«En la calle Orillas del Plata, esquina Yaguaron, chocó esta mañana un carruaje con un carro de Pedro Servotti, resultando este último con grandes desperfectos en una de las ruedas.»

¿De las ruedas de Servotti?

O ese carrero es un fenómeno, ó lo es el sueltista; una de dos.

***

«Un vaporcito del tráfico echó á pique una *chata* en las inmediaciones del Cerro.»

Caras lectoras, no hay duda
de que en los tiempos que corren
vale mas ser nariguda.

***

«A un individuo que venia del Brasil en direccion á uno de nuestros pueblos fronterizos, en el que debia contraer matrimonio uno de estos dias, pues ese era el objeto de su viaje, le salió un *matrero* con ánimo de robarle, para lo cual le enlazó, á fin de tenerle bien sujeto.»

Vean ustedes cómo este desgraciado novio, presenció su *enlace* antes de lo que se pensaba.

Y sin necesidad de la novia.

***

En Chile ha estallado una revolucion preparada por el Poder Legislativo contra el Poder Ejecutivo, por querer gobernar este con prescindencia de aquel.

¡Qué intransigentes son los legisladores chilenos!

¿Verdad, señor Tavolara
que es una cosa muy rara?



***

Entre comerciantes:

—Hace unas cuantas noches que estoy fastidiado.

—¿Qué te pasa?

—¡Figúrate que tengo la desgracia de soñar que se me meten por los piés los *clavos* que tengo.

—Tú tienes la culpa. ¿Por qué no duermes con botines?

***

«En el departamento de Artigas se han presentado varios facinerosos disfrazados de mujer.»

¡Mucho ojo, lector enamoradizo, con la mujer á quien requiebras!

Cuando busques de amor una aventura
(trasposicion se llama esta figura)
colócate á cubierto de un fracaso,
y antes de hablar á la mujer, procura
echar mano al revólver por si acaso.



Cata-salsas—Mosquitos—Pero hombre ¡no se le ocurria à V. que estaba haciendo un macanazo?

X—Guadalupe—No es lo peor que estén mal medidos, sino que no dicen nada.

Pa pior—Ituzaingó—¡Perdonadle, Señor, que no sabe lo que se dice!

Florete—Sauce—Tiene V. el honor de figurar entre los que se distinguen por su cabeza dura.

Fin de siecle—Palmira—No valen *rien*.

Pulgar—Flores—

Poner con *bé* larga *vos*
no tiene perdon de Dios.

G. A.—Rocha—Con que quiere V. que las conceda un lugar en el semanario? ¡No tendria V. la culpa!

Oliverio el gomo (ó el gamo)—Montevideo—Señor mio, esta es la hora en que no pude descifrar ni su carta ni su articulo. Su cerebro es un torbellino de ideas que nadie, ni el Todo-Poderoso, es capaz de seguir ni de comprender. Me tomarè otra semana para ver si logro averiguar lo que quiere V. decir su manuscrito.

Inocencio Bicicleta—Montevideo—Al final metiò V. la pata.

—«Mas... ¿eso no es con cucharas grandes?»

no es octosílabo, como el resto de la composicion, ni castellano siquiera.

Bartolo.·. Gar.·.—Montevideo—Herma.·. Para la poe.·. humoris.·. es V. muy ani.·.

V. L.—Montevideo—Si V. no dice que eso es un epigrama, créame que aun estaria sin adivinarlo.

R. C.—Montevideo—No ténga V. en concepto de humildes sus trabajos; téngalos en concepto de rematadamente malos.

Rana—Montevideo:

Lo haria con mil amores,
para complacerle à usté,
pero, amigo, temo que
me maten los suscritores

por dar à la publicidad semejante mamarracho. (Esto no es verso, pero es una verdad como una casa.)





—¿Ha visto V. cómo están las mujeres de ahora, misia Robustiana? No se oye hablar mas que de muchachas que se fugan con sus novios.

—¡A mí podían venirme los hombres con esas pretensiones!